lección 5

28 de enero al 4 de febrero

La santidad **de Dios**

«Exalten al Señor nuestro Dios; adórenlo en su santo monte: ¡Santo es el Señor nuestro Dios!».

Salmo 99: 9



Génesis 2: 3

Introducción
Su santo nombre

Durante nuestra niñez y a través de los años de la adolescencia nuestros padres siempre nos recordaron que debíamos respetar la santidad del nombre de Dios. De hecho, nos enseñaron que todo lo relacionado con Dios es de carácter santo. Por ejemplo el edificio de una iglesia que es la casa de Dios. La casa de Dios debe estar libre de corrupción, de mundanalidad de política, de orgullo de ostentación y de hipocresía.* Cuando éramos niños, siempre se nos recordaba que la iglesia no era un poco lugar para jugar por lo que no debíamos correr ni comer dentro de ella. Debíamos andar con reverencia dentro del templo y manipular nuestras biblias cuidadosamente ya que es el libro sagrado de Dios, y Dios es santo. También se nos enseñó que el sábado, de puesta de sol del viernes a puesta del sol del sábado, era un día santo porque Dios lo había bendecido. Por tanto no debíamos comprar ni vender durante el sábado.

La santidad de Dios debe ocupar el lugar principal en nuestras mentes y corazones.

Según fui creciendo y relacionándome con personas de otras culturas, comencé a interesarme en la forma en que ellos guardaban el sábado. Para algunos, era un día de recreación. Después de la iglesia se iban a dar o a jugar. Sí adoramos a un mismo Dios, ¿por qué la gente lo honran y lo adora de maneras diferentes?

La santidad de Dios debe ocupar el lugar principal en nuestras mentes y corazones. El Salmo 99: 5 afirma: «Exalten al Señor nuestro Dios; adórenlo en su santo monte: ¡Santo es el Señor nuestro Dios!» Si acaso estamos en la casa de Dios, ¿no hemos de considerar su santidad? Para algunas personas la iglesia es sencillamente un lugar donde reunirse con amigos para conocer qué han hecho durante la semana. Pero, ¿como podremos reconocer la santidad de Dios si lo que hacemos es pensar en nosotros mismos y no en él?

La lección de esta semana nos ayudará a entender la importancia de la santidad de Dios y como su santidad puede tocar nuestros corazones y acercarnos más a él cada día.

---

*Leroy Brownlow, *Living With the Psalms* (Brownlow Publishing, Fort Worth, Texas: 1976), devocional correspondiente al 30 de agosto.

domingo
29 de enero

Logos
La santidad de Dios demostrada

**Génesis 2: 3;
Job 42: 5, 6;
Isaías 6: 1-3;
Mateo 11: 10;
Marcos 1: 2;
Lucas 4: 31-36; 5: 1-11;
Apocalipsis 4: 8, 9**

La Biblia describe a Dios de diferentes maneras. Él es amante y misericordioso. Él es un padre y un amigo de los pecadores. También es santo, y su santidad es una de sus características principales.

Un día señalado como santo (Gén. 2: 3)

Dios creó al mundo en seis días y cada uno de ellos fue algo especial. Pero el día que siguió a la creación fue el más especial de todos. Dios lo apartó como un día santo, un día de reposo para él y para los seres humanos que había creado. Bendijo y santificó el sábado como un día especial para que la gente se uniera a él en una forma peculiar. Quiso que el sábado fuera santo, incluso por la eternidad. La santidad del sábado apunta a la santidad de su creador.

Un llamado santo al arrepentimiento y a la acción (Job 42: 5, 6; Isa. 6: 1-3; Apoc. 4: 8, 9)

A través de la experiencia de Job podemos aprender mucho respecto a la misericordia y el perdón divino. Algo que podemos admirar en Job fue su entrega a Dios, aún después de que lo afectaran numerosos reveses. Después de un tiempo de gran sufrimiento llegó a la conclusión de que necesitaba que Dios lo limpiara de los pecados que había cometido en forma no intencional. Así que con un corazón sincero y contrito se arrepintió permitiendo que Dios tomara el control de su vida.

Isaías fue llamado por Dios, y cuando llegó el llamamiento reconoció lo pecador y lo indigno que era para realizar la obra que se le encomendaba. Dio como las huestes celestiales reverencian a Dios reconociendo lo indigno que era para permanecer ante el Señor.

Dios desea que entendamos dos cosas: primero, que no poseemos ni un ápice de justicia propia y que por lo tanto no debemos gloriarnos de nuestras buenas obras. Segundo, únicamente la justicia divina puede ayudarnos a contemplar a Dios claramente. Cuando Dios nos llama para que hagamos algo por él, nos ayudará a realizar dicha tarea.

La santa tarea del mensajero (Mat. 11: 10; Mar. 1: 2)

La venida del Mesías era ansiosamente esperada por los judíos, además de que estaba claramente señalada en las Escrituras. Juan el Bautista fue quien preparó el camino para el ministerio de Cristo. Prepararse para algo especial es a su vez un acto único. Implica una entrega total. En el caso de Juan significó una plena dedicación a un Dios santo y a la santa misión que se le había encomendado.

El veredicto del pueblo (Luc. 4: 31-36; 5: 1-11)

En Lucas 4: 31-36, leemos que el pueblo se maravillaba respecto a las enseñanzas de Jesús, al reunirse durante el sábado para escucharlo. Un demonio habló

a través de un hombre, reconociendo la santidad de Jesús. Aquel demonio conocía dos verdades: que Jesús había venido a destruirlos y que Jesús era el Mesías enviado por Dios. Todos los demonios, incluyendo a Satanás, sabían que Jesús era el Mesías. mientras que los asistentes a la sinagoga se asombraban respecto a las enseñanzas de Jesús y se preguntaban quién era él, el demonio ya lo sabía.[1]

«Pedro se dio cuenta de lo indigno que era».

En Lucas 5: 1-11, leemos que fue necesario un milagro para que Pedro reconociera la santidad de Jesús. De hecho, aquel milagro convenció a los involucrados que debían abandonar todas sus posesiones con el fin de seguir al Maestro. Después de haberse esforzado durante toda la noche sin pescar nada, Pedro probablemente pensó que sería una pérdida de tiempo lanzar las redes de nuevo. Pero aún así, obedeció el mandato de Jesús. Imaginemos su sorpresa al capturar tantos peces que tuvo que pedirles ayuda a los pescadores que se encontraban en otro bote. En realidad, Pedro se sintió tan impactado que de inmediato reconoció la santidad de aquel hombre a quien había acabado de llamar Maestro. Pedro se dio cuenta de lo indigno que era. «Mientras no reconoció sus debilidades, no pudo conocer la necesidad que tenían los creyentes de depender de Cristo. En medio de la tormenta de la tentación había llegado a comprender que el hombre solamente puede caminar seguro cuando pierde toda confianza en sí mismo y la deposita en el Salvador».[2] No nos queda sino reconocer la innegable santidad de Jesús.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Dios declararía santo el séptimo día y no los otros seis?
2. ¿Por que era necesario que Dios enviaron mensajero a fin de preparar el camino del Señor?
3. Después de encontrarse con Jesús, un demonio y un discípulo reconocieron su santidad. ¿En qué forma te ha revelado él su santidad? ¿Cómo te sentiste? ¿Cuál fue tu respuesta?
4. ¿Piensas que los cristianos de la actualidad poseen una noción correcta de la santidad de Dios? ¿Por qué?, o ¿por qué no?

---

1. WORDsearch9. *Life Application Concise New Testament Commentary.*
2. *Los hechos de los apóstoles*, cap. 51, p. 384.

lunes
30 de enero

Testimonio

Reconociendo la santa presencia de Dios

Éxodo 3: 1-5

Moisés experimentó la santidad de Dios al encontrarse con él en la zarza ardiente. (Éxo. 3: 1-5). «Un día, mientras apacentaba sus rebaños cerca de Horeb, "monte de Dios", Moisés vio arder una zarza; sus ramas, su follaje, su tallo, todo ardía, y sin embargo, no parecía consumirse. Se aproximó para ver esa maravillosa escena, cuando una voz procedente de las llamas le llamó por su nombre. Con labios temblorosos contestó: "Heme aquí". Se le amonestó a no acercarse irreverentemente: "quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. [...].

«En el nombre de Jesús podemos acercarnos a él con confianza».

»La humildad y la reverencia deben caracterizar el comportamiento de todos los que se acercan a la presencia de Dios. En el nombre de Jesús podemos acercarnos a él con confianza, pero no debemos hacerlo con la osadía de la presunción, como si el Señor estuviera al mismo nivel que nosotros. Algunos se dirigen al Dios grande, todopoderoso y santo, que habita en luz inaccesible, como si se dirigieran a un igual o a un inferior. Hay quienes se comportan en la casa de Dios como no se atreverían a hacerlo en la sala de audiencias de un soberano terrenal. Estas personas deben recordar que están ante la vista de Aquel a quien los serafines adoran, y ante quien los ángeles cubren su rostro. A Dios se le debe reverenciar grandemente; todo el que verdaderamente reconozca su presencia se inclinará humildemente ante él, y como Jacob cuando contempló la visión de Dios, exclamará: "¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo" (Gén. 28: 17)».*

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma has experimentado personalmente la santidad de Dios? ¿Cuál fue tu reacción y cómo eso cambió tu vida?
2. ¿Piensas que en la actualidad la gente se acerca a Dios con suficiente humildad y reverencia? ¿Qué ejemplos puedes dar con el fin de sustentar tu respuesta?
3. Si piensas que es necesario una mayor humildad y reverencia, ¿qué cambios sugerirías que la gente hiciera?

**Patriarcas y profetas*, cap. 22, pp. 227, 228.

Connie DeVries, Washington, D.C., EE.UU.

Mateo 11: 10

Evidencia
El mensajero de ayer y de hoy

Dios le impartió su santidad a Juan el Bautista, y esto contribuyó al éxito del ministerio de Juan. ¿Quién era Juan? Era un pariente de Jesús. Era hijo de Elizabeth, una prima de María. Juan era algo mayor que Jesús. Desde su nacimiento a Juan le inculcaron los principios de una vida santa. ¿Por qué? Porque Dios le tenía un papel especial para que desempeñara en el ministerio de Jesús; por lo tanto era importante que la gente lo reconociera como un hombre de Dios en quien se podía confiar.

Nuestro principal objetivo debe ser mostrarle a la gente el camino que lleva a Jesús y a su santidad.

Juan no permitió que la sociedad de su época lo impactara. Usaba ropas sencillas, andaba descalzo y comía alimentos naturales. No ambicionaba riquezas, puestos encumbrados, o poder. Debido a que se lo consideraba un hombre santo, muchos de los judíos prestaban atención a sus palabras. Él era una persona franca que hablaba sin rodeos y que se oponía al pecado y a la hipocresía. Estaba dispuesto en todo momento a predicar acerca de la moral y de las buenas costumbres.

La obra de Juan representaba un cumplimiento de las profecías. Fue enviado por Dios para allanar específicamente el camino para el ministerio de Jesús y para su reino. Juan le mostró a la gente el camino que conducía al Salvador.

Como miembros del pueblo de Dios debemos igualmente vivir en sencillez. Nuestro principal objetivo debe ser mostrarle el camino que lleva a Jesús y a su santidad. Debemos ayudar a los demás para que miren al Salvador y no a nosotros mismos. Según dijo Juan: «A él le toca crecer, y a mí menguar» (Juan 3: 30).

La misión que le fue encomendada a Juan constituye asimismo un desafío que se nos ha entregado a nosotros los adventistas. Con la ayuda de Dios debemos vivir vidas santas; vidas que reflejen el carácter amoroso y santo de Dios, y que señalan a la segunda venida de Cristo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo te sientes al saber que Dios tiene un lugar y un plan para ti determinados desde antes de la creación del mundo?
2. Meditar acerca de tu vida. Luego pídele a Dios que te ayude a vivir en una forma sencilla de forma que puedas concentrarte en sus planes para tu vida.

Francisco Díaz, Ebeye, Islas Marshall, EE.UU.

miércoles
1º de febrero

Cómo actuar
Plenamente santo

Isaías 6: 1-3

En Isaías 6: 1-3, el profeta señala de una forma vívida la santidad de Dios. Según algunos diccionarios el concepto *santo* implica poner aparte o separar, algo que está por encima de todo lo demás. Piensa acerca de esta definición a la luz del texto encontrado en Éxodo 15: 11 que declara: «¿Quién, Señor, se te compara entre los dioses? ¿Quién se te compara en grandeza y santidad? Tú, hacedor de maravillas, nos impresionas con tus portentos».

«¿Quién puede subir al monte del Señor?»

Si el Dios que adoramos es santo, nosotros también debemos ser santos. En Levítico 11: 44, Dios les dice a los israelitas: «Yo soy el Señor su Dios, así que santifíquense y manténganse santos, porque yo soy santo». Pedro se hace eco de la misma idea en 1 Pedro 1: 15, 16: «Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó, pues está escrito: "Sean santos, porque yo soy santo"». A continuación hay algunos pasos que pueden ayudarnos a vivir una vida santa:

No imites al mundo (1 Ped. 2: 9). En este texto se utiliza el concepto peculiar para referirse a un «pueblo que pertenece a Dios». Debido a que le pertenecemos, debemos vivir de acuerdo a sus normas y no de acuerdo a las normas del mundo. Únicamente podemos lograr esto a través de la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Practica la pureza (Sal. 24: 3, 4). Habacuc 1: 13 describe a Dios como un ser que tiene ojos demasiados puros como para contemplar el mal, además de que no puede tolerar lo mal hecho. Por tanto, debemos ser santos delante de Dios con el fin de ser dignos de estar en su presencia. El Salmo 24: 3, 4 lo explica muy bien: «¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en su lugar santo? Solo el de manos limpias y corazón puro, el que no adora ídolos vanos ni jura por dioses falsos».

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos mostrarles a los demás que somos diferentes del mundo sin que ellos piensen que nos estamos aislando del medio que nos rodea?
2. Además del culto familiar y de orar, ¿qué más podemos hacer con el fin de mejorar nuestra relación personal con Dios?

---

*Ver: R. C. Sproul, *The Holiness of God* (Wheaton: Tyndale House Publishers, Inc., 1985), p. 54..

Michael Juan. Díaz, Ebeye, Islas Marshall, EE.UU.

Génesis 2: 3;
Levítico 19: 2

Opinión

¿Acaso estamos haciendo la voluntad de Dios?

El primer semestre del año escolar casi ha concluido y tu clase de jóvenes de la Escuela Sabática está por celebrar una serie de reuniones evangelizadoras en un pueblo cercano. Sin embargo, no cuentan con un presupuesto para las reuniones y los exámenes finales se están acercando. Cada uno de ustedes debe reunir suficientes recursos para el proyecto. Sin embargo, surgen muchas dificultades, incluyendo el hecho de que algunos de tus exámenes finales están programados para el día sábado. No estás seguro o segura de que tienes suficiente fe como para continuar con el proyecto. El desánimo y el cansancio te agobian. En tu aflicción, acudes a Dios. Le entregas todo a él diciendo: «Señor, espero que se cumpla tu voluntad».

La santidad no es algo heredado.

El cuarto mandamiento dice: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo». El sábado es algo esencial para nuestra salud espiritual, mental, física y emocional. Dios bendijo el sábado y lo santificó después de haber creado el mundo. Él mismo descansó durante las horas del sábado (Gén. 2: 3).

Ser santo implica una entrega total a la voluntad de Dios. Significa caminar por fe y no por la vista. Implica apoyarnos en Dios con confianza y descansar en su amor. Vivir con él te ayudará a hacerlo en santidad. «Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia» (Rom. 6: 14).

Con el fin de cambiar nuestro comportamiento impío o malvado necesitamos que Cristo more en nuestras vidas. Él cambia nuestra impiedad en santidad. La santidad no es algo heredado. Más bien, es un don de Dios recibido a través de Cristo. Quienes reciben a Cristo como su salvador se convierten en hijos de Dios. Hay dos aspectos relacionados con la santidad: Primero, aceptar a Cristo como nuestro salvador personal. Segundo, seguir su ejemplo de negación propia. Somos sus hijos espirituales nacidos de nuevo y renovado, en justicia y en verdadera santidad.

PARA COMENTAR

1. Describe con tus propias palabras lo que significa ser santo.
2. ¿Cómo puede la santidad de Dios cambiar tu vida y mejorarla?
3. ¿Cómo puede afectar el mundo que nos rodea al hecho de que Dios nos santifique? Puedes consultar al efecto el pasaje de Isaías 58.

Glee-Zeal Regua, Honolulu, Hawai, EE.UU.

Exploración
¡Santo, Santo, Santo!

Apocalipsis 5: 13

PARA CONCLUIR

En la época actual no existen muchas cosas que merezcan nuestro respeto. A menudo se comprueba que gobernantes y otros dirigentes, incluyendo personajes destacados, son ineptos o corruptos. La prensa se encarga de publicar sus defectos convirtiéndolos en personajes comunes. Debemos ser cuidadosos y no permitir que esta actitud afecte la forma en que contemplamos a Dios o que interactuamos con él. Aunque podemos hablar con él como con un hermano, no debemos olvidar que él es nuestro creador y que nosotros somos sus criaturas.

CONSIDERA

- Escoger algunas diapositivas o fotos que sirvan para ilustrar un himno o balada religiosa que hable de la grandeza de Dios.
- Meditar en la santidad de Dios. Acudir ante él con un sentido de recogimiento y reverencia. Expresar ese sentimiento cada vez que te comuniques con él.
- Redactar un diálogo en el que un súbdito se entrevista con su soberano. Permite que el mismo te ayude a entender mejor la relación que sostienen con Dios sus criaturas.
- Entrevistar a varios miembros de tu iglesia preguntándoles qué entienden ellos por *santidad*, obteniendo al mismo tiempo sugerencias que ayuden a relacionarnos con Dios en una debida perspectiva. Comparte los resultados de la encuesta realizada con tu clase de Escuela Sabática.
- Investigar las connotaciones del término *santo*, tanto en hebreo como en griego.

PARA CONECTAR

Levítico 19: 2, Isaías 6: 3, 1 Pedro 1: 15, 16, Apocalipsis 15: 4.

Nuestra elevada vocación, cap. 208; *A fin de conocerle*, cap. 125; *Cada día con Dios*, cap. 138.

Graham Maxwell, *Can God Be Trusted?* cap. 10; Brother Lawrence y Frank Laubach, *Practicing His Presence*, cap. 7; C. S. Lewis, *Mero Cristianismo*, p. 141-145; Mark Buchanan, *Your God is Too Safe*, cap. 2.

Celeste Perrino Walker, Rutland, Vermont, EE.UU.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA